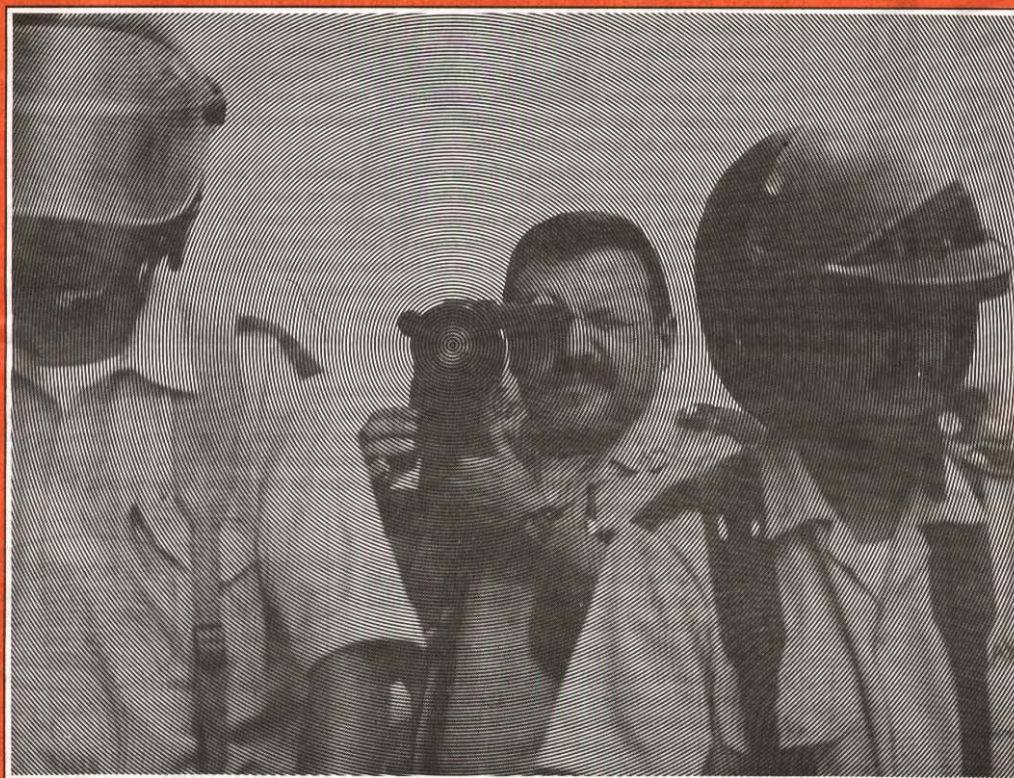


DERECHOS DEL PUEBLO

SEPTIEMBRE 1994 • COMISION ECUMENICA DE DERECHOS HUMANOS • NUMERO 83



LAS NUEVAS ARMAS DEL CONTROL SOCIAL

DERECHOS DEL PUEBLO

SEPTIEMBRE 1994

COMISION ECUMÉNICA DE DERECHOS HUMANOS

N. 83

Editorial

NUESTRA LIBERTAD ESTA AMENZADA

«Nada debo, nada temo, nada espero, isoy libre!». Estas palabras escritas en la lápida del escritor griego Nicolás Kazantzakis vienen a la mente como una espede de nostalgia frente a los peligros que amenazan la insustituible libertad, ese valor mediante el cual podemos alcanzar el perfeccionamiento de nuestros talentos, capacidades y aptitudes. Con frecuencia se simboliza la libertad en la figura de un ave que se eleva encima del mundanal ruido para gozar de la tranquilidad de las alturas. Así mismo, la libertad nos da la posibilidad de superar las pequeneces, las necedades, las bajezas de la naturaleza humana para contemplar la belleza, la armonía de la creación y gozar de los misterios del amor, de la amistad, de la solidaridad.

Lo que vemos en la actualidad es que este inapreciable derecho está en peligro; desde el poder se trata de restringir la libertad y controlarla. Aún más, ser diferente se convierte en motivo de discriminación y repudio social. Los países y grupos dominantes, al mismo tiempo que tratan de imponer un sistema económico único en el mundo, igualmente intentan obligar a las personas y sociedades a adaptar valores, costumbres y criterios al sistema que promueve sus intereses. Para legitimar la democracia en la cual la libertad es proclamada como un bien garantizado, es importante que los mecanismos de control que la limitan se presenten con necesarios e inofensivos. Es decir, lo que hace la persona debe aparecer como el resultado de su libre albedrío. Sin embargo, el ser humano es objeto de muchas presiones a fin de que se someta a los patrones sociales y culturales calificados y aprobados por el sistema social vigente. Estas presiones operan mediante una publicidad agresiva, el marketing, los

sondeos, los mensajes subliminales. Hoy en día, con la ayuda de la electrónica e informática, se dispone de métodos mucho más sofisticados y eficaces del sometimiento del individuo a una conducta que se considera aceptable y normal para el funcionamiento del «orden establecido».

Existe la vigilancia realizada en forma subrepticia gracias a los adelantos en la informática, la cual aumenta vertiginosamente el control de las personas en cuanto a su condición económica, política y social. Si dicha condición no concuerda con lo que conviene al proyecto de la sociedad, estas personas pueden ser caracterizadas como no funcionales al sistema y concomitantemente impedidas de ejercer sus derechos. Si con los informes policiales elaborados en forma tradicional se ha visto cómo la vida de muchas personas ha sido destruida, con los nuevos sistemas electrónicos el peligro es aún más perverso, ya que pretenden penetrar en lo íntimo del ser humano con el fin de dominar, manipular y utilizar sus sentimientos, gustos, deseos y aspiraciones en favor de intereses ajenos.

En la eventualidad de que los mecanismos aparentemente benignos del acondicionamiento social fallen, existe la fuerza pública con equipamientos y procedimientos técnicos cada vez más perfeccionados. La informática y las telecomunicaciones le ayudan a controlar a las personas y a la población mediante la recepción, procesamiento y transmisión de información en forma muy ágil. Además, se ha establecido muchas especializaciones entre los miembros de las fuerzas del orden. Han proliferado igualmente compañías privadas de seguridad; la protección personal de uno y de sus bienes depende cada vez más de la situación económica de las personas. El Estado ha privatizado una de sus obligaciones fundamentales: la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos.

Para el individuo y el pueblo inmerso en las complejidades del control social, el antídoto reside en la voluntad de ser libre y de no dejarse conducir por los vaivenes de los intereses extraños. No sabemos el sentido exacto que Kazantzakis quiso dar a las palabras de su epitafio, pero podemos atrevernos a dar una interpretación. «Nada debo, nada temo, nada espero, ¡soy libre!». Cumplir con uno mismo y con los demás; hacer respetar los derechos propios y ajenos; dar a cada uno lo que le corresponde; vencer los miedos impuestos y los valores artificiales; distinguir entre lo superfluo, lo indispensable y lo útil; escoger lo que engrandece el espíritu y no esperar de los demás lo que uno mismo no quiere hacer; en una palabra, ser consecuente.

LOS CIUDADANOS BAJO VIGILANCIA

Ignacio Ramonet

La crisis de las grandes máquinas de acondicionar -familia, escuela, iglesia, ejército- y el fracaso de los Estados totalitarios que practicaban a gran escala el adoctrinamiento de masa pueden haber dejado la impresión de que el ciudadano volvía a encontrar una autonomía sin trabas. Esto es una ilusión. Bajo un aparente apaciguamiento, todo señala, al contrario, el reforzamiento del control social, «conjunto de recursos materiales y simbólicos de los que dispone una sociedad para asegurarse de la conformidad del comportamiento de sus miembros a un cuerpo de normas y principios prescritos y sancionados». En efecto, nuevos métodos de acondicionamiento más sutiles, más insidiosos y más eficaces se implementan, al tiempo que surgen técnicas avanzadas, a base de electrónica e informática, para seguir por sus huellas el recorrido de los ciudadanos, detectar y castigar las desviaciones. Nadie escapa.

El hombre programado

Hoy en día, se realizan intervenciones aun antes del nacimiento para acondicionar al pequeño ser humano. Los progresos de la genética permiten informarse desde la concepción acerca del estado general del feto, de su sexo, de sus eventuales deformaciones o enfermedades. La existencia de éstas puede llevar a interrumpir la gestación; la manipulación de determinados genes ya hace factible evitar graves enfermedades invalidantes. ¿Hasta dónde es posible ir en esta vía? Pero el ser humano también es programado después de nacer. Al lado de la familia, cuyo dominio se ha relajado, otras estructuras de normalización se encargan muy tempranamente de su adiestramiento.

En primer lugar la televisión, que es ahora la principal niñera y diversión de los niños. Antes de llegar a los doce años de edad, un niño en Francia ha visto unos 100.000 spots publicitarios que contribuyen de modo subrepticio a que interiorice las normas dominantes, y también los criterios convencionales de lo bello, del bien, de lo justo y de lo verdadero, esto es, los cuatro valores sobre los que se edifica para siempre una visión moral y estética del mundo.

Muy pronto, la televisión impone los argumentos emocionales como superiores a los racionales. «Hoy en día, en la televisión publicitaria, ya no cabe preguntarse si el publicista dice la verdad o no.

Una publicidad para McDonald's, por ejemplo, no es una serie de aseveraciones verificables y lógicamente presentadas. Es una escenificación -una mitología- de gente hermosa que vende, compra y come hamburguesas, mostrando una felicidad extática. No hay más afirmaciones que las proyectadas sobre la escena por los telespectadores. Una publicidad puede gustar o no, no puede ser refutada» (Neil Postman).

Los dibujos animados, que siguen siendo consumidos en gran cantidad por los niños, tampoco se refutan. Si bien algunos tienen una alta calidad poética y enriquecen la imaginativa, muchos otros muestran un mundo simplista, maniqueo, lleno de prejuicios y en extremo violento (cuarenta y un actos de violencia por hora, como promedio, en los dibujos animados americanos). El asunto de la violencia en la televisión y de su influencia en los niños vuelve a plantarse con fuerza desde, entre otros, que dos varones de once años mataron, en Liverpool, a un niño de dos años en un horrendo ritual imitado de un video de horror que miraban con frecuencia.

Según un informe de la Asociación americana de psicología, un niño en fin de primaria ha visto (a base de un promedio de tres horas diarias) 8.000 asesinatos y unos 100.000 actos violentos. Dice el Dr. Samuel Lepastier, del Centro de psiquiatría del niño y el adolescente en el hospital Saintc-Anne de París, que «el hecho de ver espectáculos violentos puede tener un efecto calmante hasta cierto límite. Pasado éste, la excitación adicional vinculada con las imágenes ya no está elaborada a nivel psicológico. La excitación se «descarga» entonces por varios canales. Los niños pueden tener ansiedad o pesadillas. A un grado más alto, la evacuación se realiza mediante juegos, imitaciones o cumplimiento del acto».

El debate se ha desplazado hacia la influencia de los juegos video, principal divertimento ahora de los adolescentes.

Estos juegos electrónicos proponen, por lo general, minirrelatos de aventuras, con guiones a menudo inspirados en guerras reales: Vietnam, Afganistán, Nicaragua, Golfo... Un héroe recorre un itinerario iniciático a lo largo del cual no cesa de eliminar adversarios cada vez más temibles. Matar, destruir, disparar son actos constantes requeridos por ese tipo de juego, a los que el adolescente procede con simplemente aplastar una tecla. Este pequeño gesto de matar hace

trivial e incluso irreal la misma idea de la muerte, zócalo de la filosofía y la religión en todas las civilizaciones. A la edad de dieciocho años, un joven americano ha liquidado de esta manera, sin remordimiento, a unos 40.000 adversarios.

Este acondicionamiento para la violencia, en el cual toman parte los noticieros televisivos, llega a una sofisticación superior con el espectacular desarrollo de la realidad virtual, la cual brinda una perfecta sensación de contacto con una realidad concreta, sin embargo inexistente. El jugador no mira una película, sino que está en ella. Combates, exploraciones, aventuras de toda clase y guerras con láser montadas por especialistas de la simulación militar parecen ahora estar virtualmente- al alcance de todos, así como experiencias de «sexualidad virtual».

Domesticar las mentes

Otras tres técnicas de persuasión tienen como objetivo permanente la domesticación del espíritu: la publicidad, los sondeos y el marketing. Se encuentran incorporadas tan íntimamente a nuestro entorno que hoy pocos son los que se escandalizan (lo propio de la ideología dominante es ser literalmente invisible).

Con los medios más sofisticados y el aporte de investigadores de todas las disciplinas (sicólogos, siquiátras, sociólogos, semiólogos, lingüistas, estadísticos, etc.), la publicidad procura detecta) nuestros deseos más profundos. Los publicistas tratan de descubrir -como afirma el ensayista americano Vanee Packard «nuestras debilidades ocultas y nuestro; lados vulnerables con la esperanza de que podrán así influenciar más nuestro!

Una vez obtenidas estas informaciones elaborado el discurso publicitario, el ciudadano se vuelve un mero «blanco»; como promedio, 300.000 mensajes le ametrallan cada año. En Francia hay 400.000 vallas, 50.000 buses llevan en sus flancos publicidad en todas las ciudades; 6.000 spots son difundidos polos canales de televisión y las salas de cine, hay decenas de miles de cunas radiofónicas, sin hablar de las 3.200 revistas (y decenas de diarios) que exponen publicidad en sus páginas. ¿Cómo puede uno salir indemne de tal bombardeo? Tanto más que algunos métodos, como el de las «imágenes subliminales» (en principio ilegales), se dirigen directamente a nuestro inconsciente, burlando nuestra defensa crítica. Esto puede tener graves consecuencias para la economía doméstica con el desarrollo de la telecompra que suscita impulsos instantáneos

de adquisición; sobre todo si telepedido y tarjeta de crédito son combinados...

La publicidad y las técnicas de ventas, incluso las más cuestionadas, sirven por otra parte como modelo para el discurso político, principalmente en período electoral. Su influencia, en particular la del marketing político, es enorme sobre de ciudadano a la hora de escoger a los dirigentes en una «democracia de opinión».

Las técnicas devenía, basadas en estudios muy finos de mercado, pretenden ser de carácter casi científico. Su objetivo: manipularnos, hacernos consumir cada vez más. Al respecto, causan asombro las estrategias elaboradas en los hipermercados para atrapar al consumidor. Un «hipermercado-laboratorio» ha sido construido cerca de París para estudiar microscópicamente los comportamientos de compra. En este almacén experimental, el comprador -conejiillo de Indias es escudriñado por un equipo de sociólogos y sicólogos que no pierden ni uno de sus gestos: su recorrido, sus paradas, sus vacilaciones son minuciosamente analizadas, incluso el itinerario de su mirada a los estantes es registrado por un sistema que, mediante la refracción de infrarrojos en la retina, permite determinar cuáles artículos han sido observados en primer lugar y durante cuánto tiempo. Esas indagaciones muy detalladas sobre las motivaciones de compra llevan, gracias al aporte de arquitectos, decoradores y especialistas en alumbrado, a disponer el espacio interno de los hipermercados para estimular el consumo. Ancho de los pasillos, tamaño de los estantes, ubicación de los productos, alumbrado, colores, todo está calculado para que el cliente reduzca la velocidad de sus pasos, se demore en el mayor número de productos y que «a más de lo indispensable, compre lo superfluo».

Nada se deja al azar. Un ejemplo: los electrodomésticos, siempre ubicados ala entrada por dos motivos: el carrito tiene que estar vacío para recibir un gran bulto, y su precio servirá de referencia, ya que todo lo demás parecerá menos caro...

Incluso la música ambiental está escogida para que la inmensidad de las naves comerciales no asuste y se vuelva más íntima. En Francia, el 60% de los hipermercados difunden la misma música, especialmente elaborada para ellos por una sociedad que, vía satélite, cubre la totalidad del territorio. En algunas panes, esa música contiene frases subliminales que machacan para los clientes deslumbrados: ¡No robe!, ¡Relájese!, ¡Dése placer!

El alimento de los demagogos

Coadyuvantes del discurso publicitario, los sondeos brindan datos y argumentos adicionales sobre las necesidades de toda clase de los ciudadanos. «Lo que buscan los sondeadores -explica Vanee Packard- es obviamente el porqué de nuestros actos con el fin, en lo posible, de inclinar más seguramente en su favor nuestras opciones». Escarban, a veces bajo falsos pretextos, en los comportamientos, los hábitos, las actitudes y diseñan poco a poco el perfil del consumidor -elector medio-. Definen así la «opinión pública», reflejo apenas deformado de la información de masa y de la publicidad. El conjunto forma un círculo que circunscribe la norma social, el consenso y la conformidad; afuera, es lo marginal, lo desviante, lo anormal.

Los sondeos son una nueva forma de acondicionamiento que nos influencia suavemente. Al recordarnos sin cesar el deseo de la mayoría, nos sugieren ir en el mismo sentido, puesto que los indecisos tienden a hacer suyo el criterio de la mayoría. El acondicionamiento va junto con la vigilancia. Y los medios de ejercer ésta se ha decuplicado con los avances de la informática. Gestos anodinos de la vida cotidiana imprimen ahora huellas indelebles en las redes electrónicas, que permiten reconstituir un itinerario o un modo de vida seguido. Retirar dinero de un cajero automático, cancelar con una tarjeta de crédito, pagar un peaje de autopista, llamar por teléfono, etc. son piedritas blancas que señalan un recorrido, del cual se podrá reconstituir el perfil, calcular la velocidad, comprobar las coartadas. Suscribirse a una revista, pagar los impuestos o la consulta médica dejan huellas en los ficheros informáticos. Todas las informaciones de nuestra vida personal -escolaridad, salud, compras, viajes, ahorro, relaciones, etc. - podrían ser cruzadas y consultadas por los más diversos organismos; bancos, compañías de seguros, negociantes, policía...

Dentro de la empresa, en la que los métodos de selección del personal comprueban la conformidad física e ideológica de los candidatos a las normas sociales dominantes, los jefes pueden ahora controlar mejor la actividad de los asalariados. La videovigilancia, prevista ya en 1930 por Charlic Chaplin en «Los Tiempos Modernos» y por Fritz Lang en «Metrópolis», se ha generalizado. Duración real de trabajo, desplazamiento en el local y el edificio, productividad y eficacia de los trabajadores, todo esto puede ser averiguado, así como las llamadas personales consignadas en la memoria electrónica del central telefónico.

Evitar las rebeliones

Esto hace soñar a todas las policías del mundo. Por ahora, ellas se invierten a fondo en la videovigilancia. A fin de no depender de los

canales de televisión y agencias de prensa para identificar a delincuentes, el Ministerio de gobierno español «considera la instalación, en barrios de mayor inseguridad, de unas 250 cámaras que filmarán todo lo que se mueve. En un centro de control, 33 agentes observarán las imágenes para prevenir eventuales delitos y reaccionar rápidamente».

Y cuando el acondicionamiento masivo, la vigilancia y el control se muestran ineficaces, queda una última herramienta de la ingeniería del consentimiento: los tranquilizantes y los ansiolíticos. «Me pregunto si estos medicamentos, consumidos en exceso, no desempeñan el papel de reguladores sociales que permiten evitar rebeliones», observa en Estados Unidos el profesor Edouard Zarifian.

Agotados por el trabajo, asustados por la desocupación, angustiados por el futuro, hechizados por los medios, los ciudadanos son víctimas de un adoctrinamiento constante, invisible y clandestino. Este encuadramiento suscita en unos una obediencia sin límites, llamadas por algunos consenso. Pero en los demás, más numerosos de lo que se piensa, suscita la convicción de que la robotización de las almas, la acumulación de los controles y el reforzamiento de las vigilancias amenazan con corromper la democracia.

Tomado y traducido de «Le Monde Diplomatique», París, mayo de 1994, con la gentil autorización del director de la publicación.

RECIENTES ATROPELLOS DE LA FUERZA PUBLICA

TORTURA

Nueva Loja

- El 1 de mayo, Tolmo y Roberto Abad fueron detenidos por militares cuando transportaban azúcar y en la carga fue encontrado cloruro de calcio. Llevados a dependencias militares, los detenidos fueron interrogados bajo tortura; golpes, quemaduras producidas con un fusil recién disparado y aplicado a la piel, amenazas de muerte; el 3 de mayo los detenidos pasaron a dependencias de la Policía. Posteriormente, el jefe zonal del CONSEP de Tena confirmó que la legislación ecuatoriana no contempla el cloruro de calcio como sustancia sujeta a control y fiscalización. Los presos obtuvieron su libertad por recurso de hábeas corpus.

- Segundo Cuenca guardián de una ferretería, fue detenido por agentes de la Policía el 21 de mayo sin mostrar orden de captura. Fue investigado en el patio de la Policía mientras era golpeado en el abdomen, espalda y cabeza hasta que perdió el conocimiento. Durante quince días estuvo impedido de trabajar a causa de las lesiones físicas.
- William Cedeño fue llevado de su domicilio el 5 de junio por un policía, quien le dijo que le acompañara a la Prevención para una declaración. Al llegar, fue encerrado en un calabozo, sin orden de captura. Durante cinco días estuvo incomunicado. Los días 6 y 8 de junio le aplicaron tormentos físicos (gas en la cara y colgadura de los pulgares), mientras le presionaban para que se declarara responsable de un robo que había sido denunciado en forma verbal.
- El teniente político de Dureno y dos policías detuvieron a Arturo Paladines el 14 de junio; al otro día lo dejaron en la Policía. Con el propósito de que aceptara su responsabilidad en un delito, los agentes le golpearon y le colgaron con los brazos presionados hacia atrás.
- Elmer Meza fue detenido el 17 de junio por hombres armados, dos de ellos con el rostro cubierto, quienes dijeron ser militares. En el Comando de Santa Cecilia, los militares informaron a sus familiares que estuvo allí pero ya lo enviaron a la Policía. Elmer apareció luego abandonado en la vía a Tarapoa después de sufrir tormentos físicos y ser obligado a firmar un documento en el que se compromete junto con su familia a informar al Ejército sobre tráfico de drogas. (Denuncias presentadas al gobernador, el 7 de julio de 1994, por la Oficina de derechos humanos de la Iglesia San Miguel de Sucumbíos).

Quito

El 15 de julio, Ricardo Moreno fue invitado a subir a un taxi por personas que él había conocido de manera casual; después de un momento, los otros dijeron al chofer que «era un asalto» y amenazaron a Ricardo. Al pasar por un control, la Policía se percató de ello y siguió al taxi; los asaltantes huyeron pero Ricardo se quedó junto al chofer.

Un policía del GOE de apellido Correa le golpeó duramente. Ya a órdenes de la OÍD, fue investigado por agentes de la PTJ de Pichincha que le dieron golpes de puño, patadas en las costillas y gas en los ojos; le esposaron y presionaron de las manos, ocasionándole amortiguamiento del dedo pulgar. Estos tormentos físicos tenían como fin arrancarle una declaración de culpabilidad, a pesar de que el chofer asaltado no le acusó en ningún momento. La víctima logró demostrar su inocencia y salió libre el 21 de julio.

A más de la detención injusta y tortura a que fue sometido, Ricardo Moreno sufrió los comentarios denigrantes de la prensa acerca de su

impedimento físico (una lesión en el pie, causada por una poliomielitis). Los días 21 y 22 de julio, el diario «La Hora» de Quito usó los titulares: «Paralítico embistió a taxista», «Incapacitado era jefe de banda robacarros», «Parapléjico comandaba banda de asaltantes».

Ibarra

A mediados de julio, a las tres de la mañana, Fabián López fue detenido en forma violenta por agentes de la OÍD de (barra que ingresaron sin orden a su domicilio en Pimampiro, Los agentes quisieron obligarle a declarar como testigo en un juicio contra su empleador; el joven se negó a faltar a la verdad, ante lo cual los agentes le golpearon y le obligaron a caminar cerca de ocho kilómetros hasta llegar a la OÍD. En esta dependencia de la Policía, fue privado de alimentos e incomunicado durante dos días. Ahí, un agente le golpeó en forma inmisericorde utilizando un tolete y le amenazó de que, si no decía lo que los agentes querían, iba a ser acusado de cualquier delito y mantenido en prisión.

ARRESTO ARBITRARIO

Nueva Loja

- Eullses Morales y una menor de 15 años fueron detenidos el 28 de mayo por miembros de la Policía Nacional, sin orden de autoridad. El 6 de junio obtuvieron la libertad por recurso de corpus corpus.
- El 6 de junio, policías que buscaban a Ignacio Mina penetraron en su vivienda apuntando con sus armas a Susana Mina y a sus niños. Al no hallar a Ignacio, fueron a la casa de su madre Enriqueta Mina y violaron su domicilio. Ahí tampoco encontraron a la persona que búscala y trataron de arrestar a su esposa. Yarin Mina -que estaba de visita- protestó; lo llevaron preso.

AGRESIÓN A MENOR

Ibarra

El 12 de julio, dos miembros del Servicio de vigilancia aduanera violaron el domicilio de la familia Jaramillo en Ibarra y detuvieron a un niño de 11 años que se encontraba en la vivienda. El menor fue amenazado, arrastrado y llevado al cuartel de Yaguarcocha, lugar en el que le golpearon y le retuvieron por unas horas.

AGRESIÓN FÍSICA

- El 23 de julio, en horas de (amadrugada, tres agentes de Policía en estado de ebriedad interceptaron al mecánico Wilson Herrera cuando

llegaba a su domicilio en el barrio Jesús del Gran Poder y le solicitaron dinero. Su respuesta negativa provocó la ira de los agentes que respondieron con puñetes, patadas y azotes con un cable de luz. En el suelo, 'Herrera era vejado y amedrentado con disparos al aire, lo cual despertó a vecinos y familiares. El padre y la hermana del agraviado, acudidos en su defensa, fueron maltratados. La esposa y madre de las personas que hasta el momento eran agredidas llamó a la Policía pensando que controlarían a los agentes. Llegaron doce policías en tres patrulleros, pero empezaron a golpear y echar gases lacrimógenos a las personas que estaban les insultaron a los familiares del agredido llevaron detenidos a Julio Herrera y su hija Blanca, a quienes acusaron de «pretender robar a los agentes». (Denuncia comunicada por la APDH)

- El 6 de agosto, en el barrio San Bartolo, el sargento Manuel Paguay del COE-13 y dos miembros de Inteligencia militar golpearon e insultaron a los hermanos Juan y María Jiménez cuando acudían a una cita propuesta por el sargento Paguay para tratar asuntos personales. A María le echaron gas en los ojos, al intentar impedir que los militares detuvieran arbitrariamente a su hermano. Juan fue esposado y llevado al Cuartel Epiclachima, lugar donde Paguay presta sus servicios. Posteriormente, el sargento acusó al detenido de ladrón y asaltante y de esta manera obtuvo permiso del capitán Paredes para encerrar a Juan Jiménez en un calabozo del cuartel. Allí fue golpeado, insultado y amenazado con meterlo en una piscina y aplicarle electricidad. Sus familiares acudieron a un capitán de la Policía Ministerial y lograron su libertad.

El 11 de agosto, la CEDHU constató las huellas que dejaron en el cuerpo los golpes y otras agresiones físicas. El Comisario Segundo dio la orden para que realicen el reconocimiento médico legal, pero en el Departamento médico legal de la Policía le llamaron para después de ocho días, con lo cual las huellas no serían tan evidentes.

Latacunga

El 28 de julio, a las 15h30, cuatro policías que se hallaban en un patrullero golpearon a Luis Maldonado, trabajador del Ministerio de Agricultura, cuando éste se resistía a su detención, tras chocar la moto niveladora que conducía contra un taxi y causar un pequeño hundimiento.

A causa de los golpes recibidos en el abdomen, el trabajador fue hospitalizado en el Seguro Social y sometido a una intervención quirúrgica; el pronóstico es reservado. (Comisión de Derechos Humanos de Cotopaxi).

DESALOJO DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS

Cotopaxi

El 2 de agosto, aproximadamente 120 policías se presentaron en la hacienda San Antonio del Delta, en La Maná, y desalojaron a cincuenta familias. Sus viviendas y pertenencias fueron quemadas; los trabajadores, echados de la hacienda, están durmiendo en el parque.

Meses atrás, los trabajadores conformaron un sindicato; cuando los Agentes de pastoral de los trámites de constitución de la organización estaban listos, fueron suspendidos el 22 de mayo pasado, en relación con el despido de 27 trabajadores, incluidos dos dirigentes.

HOSTIGAMIENTO A AGENTES DE PASTORAL

Riobamba

Las misioneras Julia Serrano y Rosa Jácome, quienes trabajan en el barrio Guallabí de la parroquia Yaruquíes desde hace doce años al servicio a los sectores más pobres, son objeto de insultos, agresiones violentas y amenazas. La labor de las religiosas se realiza mediante actividades de educación y asistencia social con indígenas y campesinos. Los actos de hostigamiento son provocados por grupos de personas, entre ellas el cabo segundo del Ejército Segundo Teñe Londo, morador de ese barrio. El 22 de julio, estas personas trataron de incendiar la iglesia de Yaruquíes y lanzaron piedras al convento. La Hna. Julia Serrano fue sacada por los agentes de pastoral para protegerla del ataque. Los organismos de derechos humanos y agentes de pastoral están preocupados por la integridad física de la hermana Serrano, ya que influencias poderosas quieren tergiversar su labor pastoral que ha incidido mucho en la conciencia de la gente y frenado la tradicional explotación promovida por prestamistas y comerciantes locales.

EN LAS MANOS DE UNA SOCIEDAD DE SEGURIDAD

Christian de Brie

Terrorismo, narcotráfico, inmigración, violencia urbana, delincuencia, afluencia de refugiados: el agregar y amalgamar fenómenos tan diferentes muestra a las claras de donde viene la amenaza contra la seguridad y el orden público, la intranquilidad y el miedo que ella causa y que algunos se encargan de explotar, exigiendo movilización, control y represión. Contra esta nueva «amenaza» se movilizan las democracias occidentales, más que contra los criminales de cuello blanco, los traficantes y especuladores financieros e inmobiliarios, los que practican el dumping y las manipulaciones de precios, los

lavadores de dinero sucio, los profesionales de las delocalizaciones industriales y de la explotación de mano de obra barata, los contaminadores y destructores del medio ambiente.

En el seno de la Unión europea, un sistema policial se instala sin control, al amparo de siglas herméticas. El siglo veinte introdujo la edad de oro de las policías. Dotadas de medios siempre más importantes, son reforzadas por policías privadas pictóricas, con las cuales comparten misiones que van mucho más allá del mantenimiento del orden público. Los medios son en primer lugar los hombres, más y más numerosos y mejor formados: pasan de 1,1 millón en la Unión europea, o sea un promedio de un policía por cada 320 habitantes. Son también los equipamientos y tecnologías: las policías están provistas de impresionantes pertrechos, constantemente completados y perfeccionados, dedicados todos al control y la represión, a vigilar y castigar.

Pero son más que nada las tecnologías de la informática y de las telecomunicaciones las que posibilitaron un salto en los logros de la policía en la colecta, el procesamiento y la explotación de informaciones personalizadas.

Otro rasgo notable de la evolución de las policías es, en efecto, la diversificación cada vez mayor de las funciones y misiones en múltiples servicios que a guardias privados menudo compiten unos con otros y son cada vez menos responsables y controlados. Llama la atención la proliferación de los servicios especializados. La deriva es irresistible: la seguridad, que antes era una prerrogativa del Estado con monopolio de la coacción legítima, un servicio público que reconocía al menor formalmente la igualdad entre los ciudadanos, se ha vuelto un mercado, un servicio vendido por policías privadas. Cada vez más uno tendrá que comprar su seguridad, y caro, puesto que, igual que la salud, es inapreciable. Solamente los ricos y las empresas estarán en condiciones de poder adquirirla, como ocurre ya en numerosos países del este y del sur entregados al liberalismo salvaje: para la protección de bienes personales (como la casa y el carro) y profesionales, también para la protección de las personas en espacios privados siempre más numerosos grandes abiertos al público, con las áreas de comercios y de transpones.

Para sustituir a la deficiente autoridad pública, lo privado está presente, empujado por las compañías de seguros, las cuales, por vender seguridad, están muy interesadas en propagar la idea de que la de usted, de su familia y de sus bienes no está suficientemente

asegurada, hasta el punto de exigir sistemas de protección y controlarlos. En este terreno fértil, la policía privada ha experimentado una vertiginosa expansión. En Francia, sus efectivos -unos 100.000- ya alcanzan casi la mitad de los de la policía pública; en el Reino Unido, las dos policías tienen efectivos equiparados, y en Estados Unidos la policía privada es dos veces y media más numerosa que la pública.

La gama de los productos ofrecidos hoy en día por los profesionales dio luz a una industria de la seguridad que va de la arquitectura al vaporizador lacrimógeno de bolsillo, pasando por la serie de los sistemas de blindado, alarma y televigilancia. Luego, los servicios se han diversificado: transporte de fondos y documentos secretos, guardanía de espacios y edificios profesionales, instalación y mantenimiento de sistemas de alarma y vigilancia a distancia, protección por guardaespaldas de hombres de negocios. Podrían añadirse el espionaje y piratería de industrias, los seguimientos y averiguaciones personales, en particular sobre el perfil de candidatos a una función.

Varios factores contribuyen a la extensión de las policías privadas, a la confusión de los géneros y a un reparto del control social con la policía pública: la privatización del espacio abierto al público; el costo, fragilidad y la peligrosidad de los equipamientos modernos (desde las telecomunicaciones hasta lo nuclear); la ampliación y sofisticación del control del personal dentro y fuera de las empresas. Al sector público le toca el mantenimiento del orden, el manejo de los flujos de poblaciones (trátase de manifestaciones o de inmigración), el control por cuerpos especializado de grupos humanos y de barrios que presentan determinados riesgos; al sector privado, todo lo demás. Es una frontera movедiza que las futuras tecnologías posiblemente desplazarán a favor de lo privado.

Experimentada en Estados Unidos con delincuentes provistos de pulsera y asignados a residencia, la vigilancia electrónica, que es como una prisión a domicilio, puede muy bien ser asumida por agencias especializadas de seguridad privada, las cuales dentro de poco propondrán ampliar el servicio a los enfermos siquiátricos a las personas mayores bajo vigilancia, a los directivos en viaje profesional y a los niños inclinados a la fuga.

Por ahora, gigantescas redes de asistencia y seguridad, de prevención y represión de la delincuencia, cuyas mallas finas apenas visibles son tejidas con las mayores intenciones, encierran el habitante de los

barrios de riesgo, en especial al adolescente de los suburbios. Ahogadora solicitud...

(Tomado y traducido de «Le Monde Diplomatique», mayo de 1994)

TEMIBLES FICHEROS ELECTRÓNICOS

La mecanización del tratamiento de la información, luego la informatización aliada a la telecomunicación modifican profundamente las relaciones de poder. Lo que las convierte en peligro para las libertades es que implementan nuevas maneras de innovar, producir, vender y administrar, basadas en una lógica de acumulación de la información que fácilmente puede tornarse perversa. Esta lógica lleva naturalmente a memorizar, cuando esto se vuelve posible, siempre más información sobre todo y sobre cada uno. Para el ciudadano, la informatización de la sociedad es en primer lugar la proliferación de los ficheros. En efecto, para enfrentar la creciente complejidad social, cada comodidad nueva, cada nueva libertad, se acompaña a menudo de la aparición de un fichero, como es el caso con la libertad de circular dentro del espacio europeo. Cada persona estaría incluida en 200 a 300 ficheros, y con la proliferación de los microcomputadores este número podría ser multiplicado por 10. Los riesgos de los ficheros informatizados provienen principalmente de las desviaciones de sus finalidades y de las posibilidades de interconectarlos. En los países donde la protección de los datos personales es inexistente o escasa, gigantescos ficheros se desarrollan. Permiten vender informaciones diversas (medicales, bancarias, hábitos de consumo, etc.) sobre cualquier ciudadano, y sin que éste lo sepa. (Cuy Lacroi y Daniel Naulleau)

POLÍTICAS URBANAS Y CONTROL SOCIAL

Mario Unda

Cuando las sociedades se vuelven más complejas y, sobre todo, más desiguales y conflictivas, el control sobre la sociedad se convierte en objeto de preocupaciones y de obsesiones diversas. Comienza entonces a envolver las más disímiles relaciones sociales los más distintos hechos y actos cotidianos. Las hay directas y desembozadas

como el control armado, las redadas) las batidas; las directas y solapadas como las labores de inteligencia y varias formas de espionaje doméstico También el control privado, ejercido por empresas privadas para consume propio, o para venta de servicios. Y el control ideológico ejercido por escuelas y medios masivos de comunicación. "las políticas sociales, ahora vistas come parches desactivadores de conflictividades agudas. Pero en este articule queremos ocuparnos de otra expresión del control sobre la población en las ciudades: las políticas urbanas actuales.

La gobernabilidad como control

Entre nosotros, por ejemplo, ya se ha hecho evidente -igual que en otras latitudes de la periferia mundial- que el ruidoso quiebre del ensueño democrático no se tradujo, ni mucho menos, en la búsqueda de formas y mecanismos que intenten recuperar en algo el control de la sociedad sobre el Estado y sobre las principales decisiones políticas. Muy por el contrario, una buena parte de la escasa inventiva de nuestros políticos más connotados y «serios» se ha volcado a la poco edificante tarea de imaginarse modos para controlar a la sociedad o, por mejor decir, a sus clases subalternas: es esto, y no otra cosa, lo que anida detrás de todo discurso sobre la «gobernabilidad» que, de un tiempo a esta parte, se nos ha impuesto como lugar común.

Separar aún más la política de las clases laboriosas de la sociedad, precaverse contra la irritante intromisión de la plebe en los asuntos del Estado; en lo posible, alejar al pueblo incluso de las intermediaciones de cualquier posibilidad no ya de decisión, sino tan siquiera de ejercer presión sobre las autoridades. Por eso se pretende, pongamos por caso, eliminar las elecciones de medio período -pues resulta penoso que un gobierno en funciones, como el actual, sin ir más lejos, no pueda obtener el respaldo de un 5% de votantes tras dos años en funciones-; o trasladar la elección de diputados a la segunda vuelta - para inducir a la ciudadanía a votar por los partidos que respaldan a los dos finalistas, y tratar de que el gobierno tenga mayoría en el Congreso-. Pero, al mismo tiempo, se busca reforzar el peso del ejecutivo sobre las instancias legislativas.

Cosas de la vida, el control ha de asumir la forma un tanto desagradable de la exclusión cínica. Controlar a la sociedad es, entre otras cosas, vedarle los accesos a los espacios de decisión.

Las ciudades gobernables

En tales circunstancias, la administración de las cosas tiene que ser fundamentalmente la administración de las personas. La «governabilidad» que se busca para el Estado central es invocada también para el gobierno de las ciudades. Como, en general, los municipios suelen guardar todavía una mejor imagen ante la ciudadanía –salvo honrosas excepciones–, lo que se esgrime aquí es la eficiencia y la eficacia, otro discurso en boga. Pues, ¿a quién no le va a gustar, finalmente, que el gobierno de su cantón gane en eficiencia? Así y todo, no ha mucho que las autoridades del entonces Municipio de Quito alegaban sufrir también «crisis de gobernabilidad». Lástima que la eficiencia y la eficacia –que parecen ser asuntos de competencia exclusiva de técnicos y administradores– tengan que hacer a un lado la participación en aspectos de relevancia global. Sobre todo la participación popular, sin embargo escudo de apetitos falsamente integradores.

Si de políticas urbanas hablamos, hay algunas que se extienden por convicción u omisión de quienes creen que la mejor manera de gobernar es administrar, y que la mejor forma de administrar es seguir las instrucciones del Banco del Estado y del gobierno que, a su vez, siguen las instrucciones de organismos de más alto vuelo, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario y otros de igual ralea. La descentralización, por ejemplo, que a veces, si el caso lo amerita, puede develarse como vulgar privatización. En cualquier caso, formas distintas de disciplinamiento de los municipios, de sus autoridades y funcionarios, y de la población.

Pero hay otras que pueden, si no extenderse, por lo menos convertirse en punto de referencia y de sanas envidias, pues gozan del privilegio de ser aplicadas por municipios serios y bien administrados. Como el de Quito, que recientemente acaba de convertirse en municipio metropolitano. No diremos, por sabido aunque poco recordado, que la transformación legal hubo de operarse en medio de la más absoluta reserva. Todo administrador que se precie no puede olvidar que las cosas se vuelven lentas cuando se convierten en materia de debate público: la racionalidad administrativa, tecnocrática muestra que no se aviene del todo bien con los rezagos democráticos de los discursos de orden.

Buen gobierno, administración, gobernabilidad ¿y participación?

Si en sus variantes más chatas el control asume el rostro de la exclusión -y entonces el miedo y la repulsa no pueden disimularse con las piruetas discursivas de las ciencias políticas-, en sus variantes menos burdas excluye, sí, pero se quiere al mismo tiempo integrador y tolerantemente participativo, es decir se cree merecedor del consenso de los dominados -que es lo mismo que vienen a decir los discursos de la concertación, aunque algunos pretendan aún engañarse (o engañarnos)-. El miedo y la repulsa, entonces, se revelan infaliblemente cuando los «concertados» pretenden ser lo que son y no lo que se quiere que sean. No falla. Y si no siempre resulta tan evidente es, entre otras cosas, porque -a más de los administradores y los técnicos-, más allá de las instituciones del Estado anidan muchos que reproducen alegremente las formas verbales del simulacro de la democracia.

En cualquier caso, está. El pretexto y la excusa es la descentralización. Es decir -dicen los entendidos-, la transferencia de poderes desde el Estado central hacia los municipios y desde los municipios hacia «la comunidad» (que puede ser, según la conveniencia del momento, la organización popular, la población desorganizada, las «organizaciones no-gubernamentales», la «iniciativa privada», etc.). Ahora bien, la ley que convierte a Quito en distrito metropolitano avanza en lo primero y escamotea lo segundo (especialmente cuando «la comunidad» tiene que ver con lo popular). En rigor -dirían los entendidos- es un proyecto que combina un poco de descentralización (la parte que va del Estado central al Municipio) con otro poco de desconcentración, es decir, la transferencia de funciones dentro del propio aparato gubernamental. Siendo así, el énfasis queda en la propia administración (de las cosas, entre ellas el territorio,... y de las personas).

El administrador general y los administradores zonales son nombrados por el Alcalde. La población sólo ha de soportarlos. Sin embargo, se alude a la participación. ¿Dónde queda? Como está de moda la planificación participativa, se insta a la población a planificar conjuntamente con los delegados del Alcalde. Santo y bueno, pero, ¿qué planifican los vecinos? (Casi) exclusivamente la «priorización» de obras; una priorización que suele hacerse sobre la base de un menú más o menos establecido que se oferta a los moradores, y que busca más o menos explícitamente que no lluevan demasiados pedidos sobre la municipalidad. Y si participan en la «elección» de la obra prioritaria

de su barrio, ya no participan en nada más. El distrito y la ciudad son ámbitos vedados a la participación comunitaria, de modo que no puedan incidir sobre las líneas maestras que reproducen la exclusión.

El control se tecnifica y se vuelve más manejable, más «personal», más situado y demarcado. Control por división del territorio (y de las personas), control por participaciones limitadas, control por exclusión de participaciones más relevantes. Todo puede ser. En todo caso, es poco probable que se haga carne y sangre de la realidad. El control, como se ve, ahonda las brechas existentes entre «la» política (y «la» técnica), por una parte, y la vida misma, por otra. En estas condiciones, la lógica de la radicalidad social habrá de demarcarse de la lógica de la eficiencia administrativa. Tarde o temprano.

EN AMÉRICA LATINA

TIERRAS Y AUTODETERMINACION

Los pueblos indígenas de todo el planeta insisten en dos reivindicaciones básicas: su autodeterminación política y cultural y la recuperación de sus tierras ancestrales, según se desprende de los debates de un grupo de trabajo de las Naciones Unidas. Quinientos representantes de todo el mundo coincidieron en estas dos demandas. Los pueblos indígenas se consideran legítimos titulares de los derechos sobre sus territorios y recursos naturales y afirman que el control de la economía local, la planificación social, la explotación de la tierra y la autonomía fiscal de sus tierras son esenciales para su subsistencia (IPS, 26/VII/94).

EJECUCIONES EXTRAJUDICIALES

Organizaciones humanitarias denunciaron que en el mes de julio se produjeron en el país 41 ejecuciones sumarias y 200 detenciones ilegales. Setenta y seis personas han sido víctimas de tratamientos inhumanos y degradantes, mientras que se realizaron 150 allanamientos en casas particulares y organizaciones. Un militar cortó la oreja a un joven y lo obligó a comerla y luego marcó letras en su piel utilizando un metal candente (IPS II/VII/94).

ESCUADRONES DE LA MUERTE

Honduras

El Comité para la defensa de los derechos humanos expresó su preocupación por el surgimiento de un autodenominado Escuadrón

Civil Ejecutor de Ladrones. Además, señaló que hay indicios para presumir la participación castrense en dichos grupos, como parte de una estrategia para contrarrestar la desmilitarización de la sociedad que el gobierno está haciendo y que no es vista con buenos ojos por las Fuerzas Armadas. La creación del nuevo escuadrón estaría orientada a generar miedo entre la gente para que pida la reactivación en el país de la policía secreta, disuelta oficialmente hace dos meses (IPS, 9/VIII/ 94).

ASESINATO DE MUJERES

Costa Rica

Dos asesinatos de mujeres, cometidos recientemente por los compañeros de éstas, son muestra de la creciente violencia doméstica. Datos de organismos que trabajan en protección de las mujeres indican que 58% de las que han sufrido violencia en sus hogares manifestaron haber estado en real peligro de morir, mientras que 48% de las agredidas huyeron de sus casas por temor de ser asesinadas por sus compañeros. Aunque la agresión doméstica alcanza a hijos, ancianos y mujeres, son éstas últimas quienes llevan la peor parte porque no solo son agredidas por su condición, sino también cuando salen en defensa de sus hijos o para evitar abusos sexuales hacia los menores. En su informe, «Mujeres hacia el año 2000» indica que 75 % de los actos violentos son ocasionados por el esposo (IPS, VII/94).

HORROROSA SITUACIÓN DE DERECHOS HUMANOS

Colombia

Amnistía Internacional pidió al presidente Ernesto Samper que demuestre disposición a cumplir su promesa de lograr el imperio de la legislación internacional y de los derechos humanos. AI advirtió a Samper que está dispuesta a fiscalizar su gestión, ya que muchos de sus predecesores en Presidencia no hicieron nada, mientras las fuerzas de seguridad mataban, hacían desaparecer y torturaban a miles de civiles. Unas 2.000 personas han desaparecido en Colombia tras ser secuestradas en episodios atribuidos en su mayoría a militares o bandas parapoliciales. En cuanto a la impunidad, documentos del Departamento Nacional de Planeación indican que solo 3% de las causas de casos judiciales llegan a sentencia (IPS, 5/VIII/94).

CONDICIONES CARCELARIAS INHUMANAS

El Salvador

En las últimas dos semanas, han sido asesinados cinco internos en distintas cárceles del país; una de las víctimas fue incinerada luego de haber recibido al menos 40 puñaladas. Las riñas carcelarias en El Salvador han provocado en los últimos nueve meses alrededor de 55 muertos y unos 50 heridos. El hacinamiento y las condiciones insalubres son las principales causas de los amotinamientos en los centros penitenciarios (IPS, 9/VIII/94).